"Yo era amigo del "CACIQUE BLANCO"

asesinado recientemente, dice Luis Thomasset, un uruguayo que vivió también la aventura del Chaco primitivo

...ia 1..
...vincias y capital re...
...y electores de senado...
...res de esta última.

El Cacique Blanco", Murió

ASUNCION, 14 (UP). — En trágicas circunstancias falleció ayer en los confines del Chaco Boreal el conocido ganadero George Lohman. Se ocupaba en la tarea de reunir hacienda largada cuando fué asesinado por cuatreros. Lohman había llegado al Paraguay en 1912, en compañía de Tex Richard y Robert Steward, consagrándose los tres a la actividad ganadera. Richard regresó más tarde a Estados Unidos, haciéndose famoso como promotor de peleas. Lohman se internó en el Chaco, tomando contacto con los indios "lenguas" semisalvajes, de los cuales se hizo cacique. Los dominios de su propiedad alcanzaban a 200.000 hectáreas y fijó su sede central en la localidad ...

...calcula ...

Por ASDRUBAL NIETO

LA leyenda del "Cacique Blanco" del Chaco Paraguayo, querido y respetado por las tribus semisalvajes, cuyos múltiples dialectos hablaba; de su valentía, de su fuerza prodigiosa, de su sentido de la justicia que ponía una organización patriarcal en sus extensas tierras y de sus fabulosas riquezas, especie de Eldorado para la imaginación popular; todo eso nos había sido contado por unos turistas amigos como cosas escuchadas a la gente en Asunción. Asimismo, en boca de la gente del pueblo, que pone en sus héroes legendarios la expresión de su propia rebeldía, "El Cacique Blanco" era una especie de fuerte en medio de la vastedad chaqueña, levantado y pronto siempre para defender al indio amigo frente a los atropellos legalizados.

Escuchamos todos esos cuentos, con el agrado que da siempre el misterio primitivo y extraño de la selva. Pero sin saber qué habría de verdad en esa leyenda. Ni si en verdad existiría "El Cacique Blanco".

Un telegrama reciente vino a unir la verdad y la leyenda. George Lohman, "El Cacique Blanco" del Chaco, había sido muerto en una refriega con los cuatreros; con esos cuatreros que en muchas regiones de allá tienen absoluta impunidad.

Y entonces fué que encontramos a Don Luis Thomasset, gallardo y bien plantado con sus sesenta y nueve años, quien llegó hasta MUNDO URUGUAYO para decirnos:

—Yo conocí a George Lohman, y quisiera hablarles de él. Para que hagan justicia a uno de los hombres más enteros que han pisado estas tierras americanas. A ese Bayardo sin tacha, que ha venido a encontrar la muerte de una manera tan oscura y turbia.

Y así, escuchando a don Luis Thomasset vinimos a conocer muchas cosas sobre George Lohman, y muchas cosas también, sobre Luis Thomasset, otro extraño caballero de la aventura, que cree, sin embargo, que su vida a nadie puede interesar.

—Un día estaba en Villa Concepción cuando veo bajar de una canoa a un muchachón de soberbia estampa: alto, musculoso, y yo, que había sido atleta, y muchas veces miraba a la gente calculando "cuánto podrían dar" en lo físico, pensé: "Lindo tipo para entrenarlo y sacar un campeón de box o de lucha".

Ese muchachón era un cow-boy de Texas, que había venido con la gente de Tex Richards. Una expedición enviada por el financista inglés Faquhar a los confines del Chaco Boreal, donde adquiriera unas dos mil leguas de tierras.

Richards y sus cow-boys intentaron remontar el Pilcomayo pero fueron repelidos a tiros por los fortines bolivianos, debiendo retroceder.

Sin embargo, hombres éstos acostumbrados a no darse por vencidos, adquirieron tierras en Loma Porá, frente a Villa Concepción, donde yo conocí por primera vez a Lohman.

Tex Richards, de quien también fuí muy amigo, regresó más tarde a Estados Unidos metiéndose en el negocio deportivo, donde siempre fué distinguido como un hombre limpio y de palabra. De la misma pasta que Lohman, el otro empecinado aventurero que, fascinado ya por la atracción misteriosa del Chaco, prefirió quedarse y volver a penetrar solo a conquistarlo. Y a ser conquistado por él, ya que nunca más volvió a salir de allá adentro.

—Lohman debe haber sido muerto desde lejos y en una emboscada con algún arma de largo alcance que en esas regiones abundan desde la guerra boliviano-paraguayo, — nos dice Thomasset.

—"El Cacique Blanco", como le llamaban, era temido por su gran puntería, por su valor y por su extraordinario instinto del terreno que pisaba. Su fama de poderes sobrenaturales que lo rodeaba como una leyenda, se debía a mil hechos ciertos.

Thomasset nos muestra una foto:

—Miren a ese cow-boy arriba del caballo. ¡Si lo habré visto de veces galopando como un viento por esas llanuras! Muchos indios decían también que era un Dios, un Dios amigo y bueno.

Lohman tuvo dos hijas con una india. Allá en el Chaco, los blancos dejan hijos en los vientres de las indias sin volver siquiera la cabeza para mirar una vez más hacia atrás. George Lohman quiso que sus hijas conocieran la civilización y las grandes ciudades que a él, sin embargo, no lo atraían.

Y sus dos hijas fueron a educarse a Inglaterra. Hoy son dos garridas señoritas de 18 o 20 años.

En cuanto a George, lo han matado relativamente joven aún. Debía tener ahora, a lo sumo, unos 54 años.

Y llevaba allá, treinta y tres de luchas.

En su estancia de Pozo Colorado, George Lohman, el legendario "Cacique Blanco" del Chaco Paraguayo, aparece arrodillado a la izquierda, teniendo a una de sus hijitas en brazos. Thomasset aparece arrodillado a la derecha, teniendo en sus brazos a la otra hijita de Lohman; hijas ambas de una india y que "El Cacique Blanco" hizo educar en Inglaterra. Detrás aparece el ingeniero Kelly, un inglés desengañado de la sociedad que buscara refugio en el Chaco. Se ve también a un grupo de indios lenguas, tribu semisalvaje que veía en Lohman a un protector y a un padre.

Una vez, sin embargo, pareció que iba a quebrarse la estrella de George Lohman. Hace ya más de treinta años, y yendo yo con el explorador José de Alarcón, un hombre que es también otra leyenda, en busca de un mojón demarcatorio de dos propiedades, hecho por una expedición de agrimensura que nunca regresó, nos encontramos con George Lohman que regresaba abatido hacia la costa.

—Me doy vencido —nos dijo—. Esta no es tierra para ser habitada por un homble blanco. En una caravana de carretas y en una resada de unas ochocientas cabezas de ganado, traía toda su riqueza.

Nos mostró su sombrero agujereado de un balazo, su rodilla llena de perdigones y mal vendada y una herida fea en una axila.

Había intervenido para evitar injusticias de las bandas de cuatreros con los indios. A él no le iba nada en el asunto, pero creía, como yo, que los indios son gente como nosotros.

Y, como era un hombre de garra no podía irse así. Regresó. A pelear de nuevo con el monte y con los animales chúcaros. Y a imponer la justicia adonde llegaba su alcance. Hoy día era el ganadero más rico del Paraguay. Y su riqueza, según sabía yo y según han dicho los diarios, la volcó generosamente en la ayuda a las naciones aliadas contra el nazismo. De ahí también puede venir la causa de su muerte...

—Ud. imagina el Chaco hace treinta años... Haciendas chúcaras errando entre los montes. Y en medio de eso George Lohman, el cow-boy "gaucho", jineteando novillos y tambeando alzados que, a veces, sólo a tiros en las patas se podían alcanzar.

Lohman, con su cuerpo de atleta y su salud de hierro, parecía el hombre nacido para vencer a esa tierra salvaje.

Más tarde él, lo mismo que su gran amigo y vecino David Urquhart, otro pioner del Chaco, padrearon toros de raza. Uruguayos, y digan ésto bien alto, que es mi mejor orgullo: Hereford de los Brum y Pollet de Arocena, que hace años solía yo llevarles de aquí.

Los indios Lenguas pierden con la muerte de George Lohman a un padre y a un protector. Que los había transformado haciendo de ellos excelentes camperos y hombres útiles y creando una comunidad que era un verdadero oasis de paz y de bondad, en medio de ese verdadero infierno verde de explotación y violencia del Chaco.

Y yo que conocí la bondad innata del indio, su pobreza extrema, su dignidad inmensa y su generosidad, me entristezco pensando en lo que sucederá ahora allí, si llega la danza de egoísmo e injusticias que nosotros llamamos nuestra civilización, a aniquilar y a dispersarlos. A ellos, verdaderos y legítimos dueños del Chaco y a quienes la ley no reconoce, sin embargo, derecho de propiedad sobre cosa alguna.

*

Mientras, la leyenda de "El Cacique Blanco", símbolo de la justicia, del brazo duro puesto del lado del más débil, de la hombría de bien galopando, estribando largo y firme sobre la montura, a la usanza gaucha y a la usanza cow-boy, por las vastas extensiones, seguirá creciendo de boca en boca entre los indios y la gente del pueblo, en el Chaco inmenso, misterioso y profundo.

Junto a los restos del mojón demarcatorio encontrado por Thomasset en 1914, en su expedición con Alarcón, aparecen, años después, George Lohman señalando con su brazo hacia el Sur y Luis Thomasset, que señala hacia el Norte. Se ve también a Bely Lewis, otro cow-boy gaucho, Timoteo el Correntino y el indio Ramón que siempre acompañó a Thomasset. — (ABAJO): En los dominios del "Cacique Blanco". Indios lenguas que trabajan con éste, marcan un ternero hijo de alguno de los toros de raza que durante años llevara Thomasset desde nuestro país para Lohman y para David Urquhart, otro progresista pionero. David Urquhart es quien ha sacado todas las fotografías que el señor Thomasset nos ha proporcionado.

Esta foto debe tener unos once años. George Lohman contaría entonces sólo cuarenta y dos o cuarenta y tres. Se le ve, bien montado y estribando largo sobre su caballito criollo negro retinto. En tercer lugar se ve, gallardo jinete también, a Thomasset que entonces tenía ya casi sesenta años. El caballo sin jinete es el de David Urquhart, que tomó estas fotografías que nos proporcionó el señor Thomasset.

Remain
yours Sincerely
George Lohman

Firma de George Lohman, en una de las muchas cartas que se cambiaba con Thomasset, a quien lo unía una sincera amistad. Asimismo, en otra carta enviada por Urquhart a Thomasset hace sólo quince días, aquel hablaba de la terrible seca que azota aquellas regiones, y que había obligado a Lohman a largar campo afuera a su ganado. Oportunidad que habrían tratado de aprovechar los cuatreros. Aunque también, es posible que la muerte de Lohman tenga mucho que ver con su generoso y desinteresado aporte a la causa antinazi durante esta guerra que termina.